

Montserrat Ventura i Oller
En el cruce de caminos. Identidad, cosmología y chamanismo Tsachila
 FLACSO-Ecuador, Abya Yala, IFEA,
 Universidad Autónoma de Barcelona,
 Quito, 2012, 305 págs.

La peculiaridad de no encajar bien en las tipologías clásicas de la tradición etnológica, le da título a la más reciente y completa etnografía que ha sido publicada sobre la nacionalidad tsachila, ubicada entre la costa ecuatoriana y los Andes. [Los tsachilas] “Pueden ser definidos como una etnia fronteriza en el sentido de que han mantenido la función de interfaz entre el mundo colonial hispánico y las etnias no colonizadas de las tierras bajas occidentales (al menos hasta fines del siglo XIX)” (p. 50).

En esta obra, *En el cruce de caminos. Identidad, cosmología y chamanismo Tsachila*, Montserrat Ventura da cuenta de las limitaciones actuales de la etnología para estudiar a sociedades que se encuentran en el terreno intermedio entre ‘las tierras altas’ y ‘las tierras bajas’. Ante esta limitación disciplinar de los

estudios antropológicos en el área, la autora recurre a una refinada metodología que parte de los cruces entre estos estudios dicotómicos, entendiendo tal situación como un “elemento constituyente de la lógica cultural indígena” (p. 32).

Utilizando la historia “como estrategia metodológica para entender los orígenes de una realidad etnográfica heterogénea” (p. 285), la autora inicia en 1991 una etnografía en territorio tsachila (fundamentalmente en Cóngoma y Naranjos, pero también en Chigüilpe Bua y Peripa) que se prolongaría hasta seis años después, a través de la cual logró reconstruir las relaciones sociales que se tejen al interior de esta comunidad. Su objetivo fue describir el lugar que ocupaba este grupo en la sociedad ecuatoriana, las particularidades de su configuración, su visión del mundo y el chamanismo como institución, así como contribuir a la destrucción del mito de las sociedades colonizadas como sociedades aculturadas.

En la primera parte del texto, “Crónicas en el cruce”, la autora aborda la formación de la comunidad tsachila y el proceso de etnogénesis colonial. Posteriormente, se centra en las relaciones interétnicas de la comunidad con el mundo exterior (otros indígenas, blancos y afros). En este punto, resulta central el acercamiento que realiza a los matrimonios interétnicos, de los que trata los fundamentos de su prohibición cuyo desplazamiento rastrea desde los motivos étnicos, presentes en los Estatutos de 1975, hasta la actual Ley Comunitaria que cuentan con un sustento territorial. Asimismo, ubica estas transformaciones en las lógicas matrimoniales como uno de los elementos que ha venido incidiendo en el resquebrajamiento de la tradición comunitaria.

A continuación, Ventura valora el rol que tuvieron las misiones en el seno comu-

nitario, los efectos que causaron y el papel central de los obispos como intermediarios entre la justicia tsachila y el sistema de justicia estatal, al tiempo que como canalizadores de la cooperación internacional. Otro de los temas tratados en esta primera parte es el orden económico comunitario, el cambio de una forma de producción de subsistencia a una economía orientada hacia el mercado, transformación que, aún cuando es valorada por la autora de no radical, se presenta como otra de las causas que ha coadyuvado a la descomposición de la comunidad.

Por último, aborda a la persona y su inscripción en el colectivo, el universo cosmológico del mismo, las principales normas sociales válidas entre los miembros de la comunidad y su plasmación en la actual Ley Comunitaria Tsachila, aspectos que son ampliados en los capítulos 3 y 4, perteneciente a la segunda parte de la obra: “La persona”.

“Del devenir”, como se titula el capítulo 3, enfoca el modo de vida de los tsachilas, las formas de organización social en relación con la estructura familiar y el matrimonio como institución central en esta estructura. Profundiza en las normas sociales comunitarias y establece los nexos entre estas y la cosmología del pueblo. Aborda el momento del nacimiento de los hijos, su incidencia en la vida interna de la pareja y su carácter de acto privado. Posteriormente, describe los componentes fundamentales de la persona: *mikaka, tenka, silon, mowin, puka*. En el capítulo 4 se refiere a los nombres (modos de nombrar) y, posteriormente, a los espacios de socialización de la persona desde la niñez; la relación con lo colectivo y las características del uso de la palabra.

En la última parte, “Los caminos del cosmos”, se realiza un análisis del chamanismo en tanto institución social que articula las identidades particulares de la comunidad y consti-

tuye el punto de arraigo de su sistema ideológico. Partiendo del enfoque del *chamanismo amerindio*, Ventura nos muestra las nociones sobre el origen de dicha institución, el proceso de aprendizaje y formación de los *poné*, las peculiaridades del ejercicio chamánico, los ritos, los males que cura, la muerte como parte de la fluidez de la vida y las relaciones interétnicas que se derivan de las prácticas chamánicas. Se adentra nuevamente en los elementos del universo cosmológico tsachila, elemento central del sistema de pensamiento indígena, y en este contexto explica los niveles que tiene el cosmos dentro de la cosmología, así como la relación entre los seres humanos y los seres sobrenaturales.

Uno de los hilos conductores de la obra lo constituye el actual proceso de pérdida de tradiciones. Ventura pone en evidencia el hecho de que esta nacionalidad que antaño se había caracterizado por una sólida organización socio-política, en la actualidad está sufriendo un paulatino proceso de desintegración comunitaria.

¿Cómo unir un proceso social construido sobre la base de intercambios interétnicos con una lógica cultural propia que busca su perpetuación? ¿Cómo superar la contradicción planteada por una sociedad cuyos miembros aceptan a regañadientes las normas comunitarias, que está lejos de la etnicidad política, que practica cada vez menos los ritos colectivos pero cuyos individuos se dejan llevar por una corriente colectiva? (p. 284).

Estas son dos de las interrogantes que aparecen con más fuerza en las conclusiones de la obra. Este conflicto es en extremo relevante, en tanto apunta a la dinámica de coexistencia entre el mundo mestizo y la comunidad, así como entre esta y otros pueblos indígenas; a la tensión a su interior por mantener sus

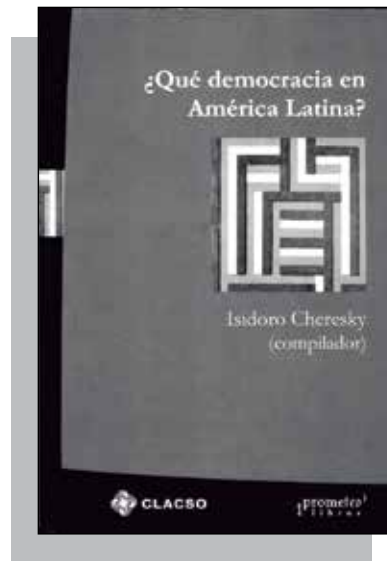
tradiciones frente a una compleja historia de relaciones, intercambio, conexión y mezcla.

Por una parte, el texto adelanta sus más importantes causas: matrimonios y relaciones interétnicas, y cambios en la matriz del sistema económico. Sin embargo, las preguntas remiten a interrogantes cuyas repuestas, en todo caso, no son definitivas. A ellas podrían sumarse otras que permitan comprender este proceso de cambio desde las nuevas generaciones tsachilas, lo cual nos lleva a pensar si los nuevos actores buscan y quieren perpetuar las normas comunitarias, reproducirlas o deconstruirlas; si el resultado del desarrollo de fuerzas intrínsecas de la comunidad, y por ende la pérdida de la identidad, es valorado como negativo por los propios tsachilas.

Las respuestas a estas inquietudes requerirán de nuevas investigaciones. No obstante, el presente texto tiene el mérito de haber abierto, desde la labor antropológica, numerosas puertas para futuros análisis que puedan llegar desde otras disciplinas, que aporten elementos en los debates sobre reconstrucción de la memoria histórica, políticas culturales, estrategias estatales para la ‘realización’ del Estado plurinacional e intercultural, coordinación de los sistemas de Derecho, entre otras dimensiones, que se abren en torno a etnias en largos procesos de transformación.

Liliam Fiallo Monedero

Estudiante de maestría, FLACSO-Ecuador



Isidoro Cheresky (Compilador)
¿Qué democracia en América Latina?
 Prometeo Libros, Buenos Aires, 2012,
 300 págs.

La democracia en América Latina, mirada a través de diferentes ángulos –como ideal, como forma de gobierno, como actividad ciudadana– se halla sumida en un profundo proceso de transformaciones. El surgimiento de liderazgos personalistas, un aumento en la conciencia de derechos, la centralidad del espacio público para el debate ciudadano y la interpelación al poder, son fenómenos que dan consistencia al diagnóstico de una “mutación democrática”. Sin embargo, el análisis de las diversas configuraciones democráticas, revela que el sentido de estos cambios es ambivalente, pues junto a una ciudadanía desafectada de sus lealtades tradicionales e instalada en la desconfianza, se agudizan las prácticas clientelares; la afirmación del método electoral como forma de dirimir los conflictos convive con la demanda ciudadana de legitimación permanente de las decisiones;